

Sánchez de Serdio Martín, Aida.
Educadora e investigadora independiente.

Por una investigación intermedia.

For an intermediate investigation.

TIPO DE TRABAJO:

Comunicación invitada.

PALABRAS CLAVE:

Investigación, academia, producción cultural.

KEY WORDS:

Research, academy, cultural production.

RESUMEN.

La posibilidad de llevar a cabo procesos de investigación entre lo académico y lo extra-académico en el campo de la cultura y el arte se encuentra en la actualidad con una serie de dificultades. La separación entre la investigación producida en la universidad y los campos a los que hace referencia, la falta de recursos y de incentivos para investigar en el ámbito de la producción cultural, y las formas de circulación de la investigación son solo algunos de los aspectos que requieren un debate si aspiramos a cambiar este estado de cosas.

ABSTRACT.

The possibility of carrying out research processes between the academic and the extra-academic in the field of culture and art is currently confronted with a number of difficulties. The separation between the research produced in the university and the fields to which it refers, the lack of resources and incentives to do research in the field of cultural production, and the forms of circulation of research are only some of the aspects that require a debate if we aspire to change this state of affairs.

CONTENIDO.

La invitación a esta mesa de debate tiene para mí un significado no solo especulativo o conceptual sino también personal. Llevo cinco años literalmente entrando y saliendo de la academia como resultado de la fragilización y gradual liberalización de la universidad pública. Pero ya antes de adoptar este punto de vista móvil por obligación, cuando mi posición en la universidad tuvo una permanencia relativa como docente de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, ya resultaba evidente que era necesario cuestionar el monopolio simbólico (y también material) de la academia sobre la investigación. La colaboración regular con proyectos culturales externos a la Facultad que intenté mantener durante todos esos años ofrecía un campo abonado de experiencia sobre otros modos de investigar y de dar un sentido reflexivo a las prácticas artísticas y educativas. De estas entradas y salidas, y de estas experiencias prácticas, intentaré extraer algunas reflexiones que tal vez puedan contribuir a un debate sobre las implicaciones de los circuitos de la investigación sobre las artes dentro y fuera de la academia.

Una primera cuestión que me parece importante plantear es para qué y para quién investigamos (prefiero evitar la pregunta más abstracta de por qué investigamos porque creo que se presta a demasiadas mistificaciones idealistas). En la universidad la investigación es una de las responsabilidades del personal académico, es un requisito indispensable para el avance en la carrera

profesional, y tal vez pronto sea también la base de diferencias salariales y de prestigio significativas. En este contexto, la utilidad o la finalidad última palidecen como motivo o justificación y se evidencia la naturaleza autoalimentadora de la investigación académica. Todas las que hemos participado en proyectos de investigación académicos sabemos lo difícil que es que estos se capilaricen de alguna manera a los contextos a los que hacen referencia y contribuyan a generar esos bucles transformadores de la investigación-acción. El motivo no es únicamente la mirada de través que suelen dirigirse el campo de la acción y el campo académico, acusándose respectivamente de antiintelectualismo y de elitismo. El problema se encuentra en la dificultad que tienen los organismos financiadores para incorporar en los proyectos agentes no académicos y otras formas de investigación no positivistas en sus marcos conceptuales. Esta asimetría abona la imagen de la universidad como una institución que captura valor simbólico fuera de ella y no devuelve nada en reciprocidad, ni siquiera recursos económicos o instrumentos valiosos de transformación.

Estrechamente relacionado con este tema está la cuestión de las condiciones de producción de la investigación. Si nos desplazamos fuera de la academia, al ámbito de la producción cultural (dentro del cual el campo que mejor conozco es el de las prácticas artísticas colaborativas y educativas), encontramos que las políticas de financiación son totalmente distintas. Es muy difícil conseguir recursos para proyectos reflexivos o de investigación puesto que lo que se pretende fomentar es la producción o intervención directa. Como si el ámbito de la práctica no necesitara con urgencia pensarse y transformarse desde la reflexión. Es tentador sospechar que el objetivo de esta política es mantener las prácticas artísticas y educativas en ese estado de irreflexividad para su mejor instrumentalización para el manejo gubernamental de lo social y la neutralización del conflicto. Para lograr llevar a cabo algo parecido a la investigación a menudo hay que travestir las propias intenciones bajo la apariencia de estudios de “buenas prácticas” o de “cajas de herramientas”, corriendo el riesgo de no poder mantener el bilingüismo ideológico hasta el final y caer en la reproducción del mismo paradigma que se quería cuestionar.

Finalmente creo que vale la pena fijarse en los procesos de mediación, circulación y validación de la investigación, puesto que es aquí donde adquiere valor de uso y de cambio (últimamente, más de cambio que de uso). Necesitamos repensar tanto los circuitos como los formatos de la investigación. Se ha hablado mucho del negocio que suponen las revistas indexadas, que reciben contenido gratuito de los investigadores y luego lo venden a precios nada módicos a las mismas universidades que lo produjeron, y que se han convertido en fiscalizadoras del valor del conocimiento académico, cuando lo restringido de su circulación hace que carezcan de impacto precisamente en los ámbitos en que algunas investigaciones tendrían más sentido. Resulta difícil encontrar otros canales que no aislen el saber de sus contextos y que, a la vez, sean identificables y de acceso fácil y abierto para todos los interesados. Asimismo, es fundamental trascender el formato de informe de 300 páginas y resumen ejecutivo. Son otros lenguajes, modos discursivos y medios los que nos permitirán empezar a construir el espacio intermedio para la producción de conocimiento entre el dentro y el fuera de la academia.

Estos tres aspectos apenas sirven para iniciar un debate sobre el tema, que seguramente se desarrollará durante el congreso con otras voces y otros puntos de vista tanto específicos y parciales como sistémicos y estructurales. Para otra ocasión, o para el debate subsiguiente, quedan cuestiones como las condiciones de trabajo y vida de las investigadoras, las implicaciones de la emergencia de la financiación privada, los criterios de rigor en la investigación -académica o no- que renuncia a las certezas positivistas, la relación entre docencia e investigación, etc., etc. No se trata solo de cuestiones gremiales o tecnicismos, sino que en ellas nos jugamos el derecho fundamental a producir conocimiento sobre el mundo y a compartirlo.